

Del pecado a la justicia



Part 5/20
Identificacion
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al llegar al final de esta semana. Hoy continuaré con nuestro tema de esta semana "la identificación". No conozco otro tema más apropiado para esta época de semana santa o que sea más útil para entrar personalmente en todo lo que fue logrado para nosotros por la muerte de Jesús.

En mis últimas tres charlas he desarrollado varios aspectos de la maravillosa revelación profética de los sufrimientos de Jesús contenida en el capítulo 53 del profeta Isaías. Hablé de cómo Jesús se identificó con la raza humana como el hijo del Hombre, el último Adán y como el Señor cargó sobre él la rebelión de toda la raza adámica. No solo la rebelión sino también las malas consecuencias de la rebelión. Como el Señor cargó todo sobre Jesús mientras colgaba en la cruz. Ayer hablé de un aspecto en particular del intercambio que fue logrado allí, cómo Jesús fue castigado por nuestros pecados para que nosotros tuviéramos perdón, cómo la justicia de Dios fue perfectamente satisfecha con la muerte de Jesús como nuestro representante, recayéndole la responsabilidad de nuestros pecados, para que a cambio sin comprometer su justicia, Dios pudiera ofrecernos perdón.

Hoy me enfocaré en otro aspecto de este maravilloso intercambio logrado por la muerte de Jesús. Se relaciona con lo que hablé ayer, sin embargo la diferencia es significante. Leeré ahora Isaías, capítulo 53:10 que contiene este aspecto particular del intercambio que veremos hoy:

> "Pero el Señor quiso quebrantarlo [a Jesús] y hacerlo sufrir, y, como él ofreció su vida [o su alma] para obtener el perdón de pecados, verá su descendencia, prolongará sus días y llevará a cabo la voluntad del Señor." (NVI)

Así que Dios hizo que el alma de Jesús fuera una "ofrenda...por el perdón de pecados". Ahora la palabra hebrea para esta "ofrenda por el perdón de pecados" o expiación, tiene ambos significados: ofrenda por el pecado o expiación. Es la misma palabra. Para entender esto tenemos que ver cómo se hacían las ofrendas del pecado y la culpa bajo la ley mosaica. La persona culpable que tenía algo por expiar ante Dios, traía su ofrenda, pudo ser una oveja, una cabra o un buey y reconocía el pecado o la culpa que tenía. Por su parte, el sacerdote, como su representante de parte de Dios, ponía su mano sobre la

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

cabeza de la ofrenda, del animal, la oveja, la cabra o el buey; al confesar y arrepentirse de su pecado ante el sacerdote, con ese acto de imposición de mano sobre la cabeza del sacrificio, la culpa de ese hombre era transferida simbólicamente al animal. Entonces el animal era sacrificado, pagando así el castigo por el pecado del hombre, luego el hombre podía recibir perdón. Sin embargo, eso era solo simbólico. Fue una anticipación de lo que fue logrado por la muerte de Jesús en la cruz. En la cruz Jesús fue hecho ofrenda de pecado, la ofrenda de culpa. En cierto sentido Dios Todopoderoso puso su mano sobre la cabeza de Jesús, transfiriéndole nuestra culpa y nuestro pecado. Luego Jesús murió, derramó su alma/ su sangre hasta la muerte.

En el Antiguo Testamento en Levítico 17:11 dice: "Porque la vida de la carne está en la sangre..." Así Jesús al derramar su sangre, gota a gota en la cruz, hasta que vació la sangre de su cuerpo, derramó su alma, toda su vida como la ofrenda de culpa, el sustituto, Él fue quien cargó la culpa de toda la raza humana.

Me impresiona profundamente la frase con que empieza ese versículo, "Pero el Señor quiso quebrantarlo [a Jesús] y hacerlo sufrir". He pensado mucho en esa palabra "quebrantar". Al meditar, pensé: "Claro que Jesús sufrió terriblemente en lo físico, pero yo creo que no fue tanto en lo físico como en lo espiritual. Esa carga de la culpa de toda la humanidad fue puesta por la mano del Padre sobre el Hijo en la cruz. Creo que eso fue quebrantador, creo que fue más de lo que Jesús podía soportar. Pienso que lo quebrantó hasta su muerte". Leemos que el Señor quiso quebrantarlo. Esa es una declaración asombrosa. Porque, ¿cómo pudo Dios complacerse en ese terrible sufrimiento? Sin embargo así fue, fue la voluntad de Dios porque solo por medio de ese intercambio ordenado divinamente por el que Jesús fue hecho la ofrenda por el pecado. Solamente así podría ofrecernos la paz, el perdón y la justicia disponible para nosotros. Es significativo que la oscuridad terrible impregnada en ese capítulo de Isaías 53 no termina hasta llegar al versículo 10. Sin embargo, donde dice que "ofreció su vida [o su alma] para obtener el perdón de pecados", entonces la oscuridad se desvanece y viene la luz.

Las siguientes palabras son, "...verá su descendencia, prolongará sus días y llevará a cabo la voluntad del Señor". Una vez que eso sucedió el camino fue abierto para que la luz, la luz eterna, la reconciliación, la paz y la sanidad entre, pero eso solo podría lograrse cuando la ofrenda de pecado fuese consumada.

El apóstol Pablo se refiere a esto en 2nda Corintios 5:21, pero muchos cristianos no lo entienden porque no se dan cuenta que la misma palabra significa tanto culpa, como ofrenda por el pecado u ofrenda de expiación. Lo que Pablo dice refiriéndose a la muerte de Jesús en 2 Corintios 5:21 es:

> "Al [Jesús] que no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que fuéramos hechos justicia de Dios en Él". (LBLA)

En realidad él está citando Isaías 53:10, la mayoría de las personas no se dan cuenta de eso porque la palabra usada en Isaías es "una ofrenda de culpa" o "una ofrenda de pecado". Recuerde que es la misma palabra. La ofrenda de pecado fue el pecado, el pecado fue la ofrenda, y la ofrenda era el pecado. Fueron idénticos. Entonces, Jesús fue hecho la ofrenda de pecado, fue hecho pecado para que en Él fuésemos hechos justicia de Dios. Note el intercambio, Jesús fue hecho pecado para que nosotros tuviésemos Su justicia.

Con este trasfondo de Jesús como la ofrenda de pecado en la cruz, quiero que veamos brevemente otros dos pasajes en Isaías. El primero está en Isaías 64:6, y habla de la ineficacia de la justicia propia:

> "Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia.Todos nos marchitamos como hojas; nuestras iniquidades nos arrastran como el viento." (NVI)

Note esta verdad acerca de toda la raza humana. En Isaías 53 dice "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas", aquí dice que Todos somos como gente impura; todos nuestros actos de justicia son como trapos de inmundicia. Lo mejor que podemos ser en nuestra propia justicia, ante los ojos de Dios eso es nada más que trapo de inmundicia, es totalmente inútil venir a Dios en nuestra propia justicia. Sin embargo, Dios ha hecho provisión mediante la muerte de Jesús para que recibamos Su justicia.

Compare este otro pasaje en Isaías capítulo 61, versículo 10:

> "Me deleito mucho en el Señor; me regocijo en mi Dios.Porque él [el Señor] me vistió con ropas de salvación y me cubrió con el manto

> de la justicia. Soy semejante a un novio que luce su diadema o una novia adornada con sus joyas.” (NVI)

Aquí hay una expresión intensa y tremenda de gozo: “Me deleito mucho en el Señor; me regocijo en mi Dios”. ¿Cuál es la razón? La razón es el resultado de este intercambio; porque Dios me vistió con ropas de salvación, El me salvó de las consecuencias de mi pecado. Pero no solo eso, después de la salvación vino la justicia. Me cubrió con el manto de la justicia. ¡Que expresión más bella! Esa justicia no es la nuestra. Es la justicia de Dios, es la justicia que se nos brinda por medio de ese sacrificio sustituto de Jesús, y Dios no solo nos pone ese manto de justicia. El lenguaje allí es tan hermoso. Él nos cubre con el manto de justicia. Nos cubre totalmente. Cada área de nuestra antigua naturaleza carnal y pecaminosa, cada transgresión, cada error y cada pecado está cubierto totalmente por ese manto, que incluye todo de Jesús. Tenemos que recordar que la salvación en sí misma no es el todo.

Dicho de otra manera, hay muchos aspectos diferentes a la salvación. No es solo que fuimos “salvados”, que nuestros pecados fueron perdonados y que todo termina allí. Pero cuando recibimos la salvación, entonces tenemos el manto de justicia. Ya no venimos a Dios en nuestra propia justicia. No nos preocupamos por ser lo mejor de nosotros. Hay algo mucho más alto que eso. Es la justicia de Dios, que está disponible para nosotros por fe en Jesús. Él nos cubre en Su justicia. No tenemos que sentirnos pecaminosos, avergonzados o condenados.

Y está muy bien resumido en un solo versículo de Romanos, capitulo 8:1, uno de mis versículos favoritos:

> “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús” (NVI)

No hay “Ninguna condenación”, ya no somos culpables. Toda culpa fue absuelta. No venimos a Dios tratando de hacer lo mejor que podemos y basados en nuestra propia justicia, sino que estamos cubierto en el manto de la justicia de Dios en Jesús.

Nuestro tiempo por hoy ha terminado. Regresaré la próxima semana de lunes a viernes, a la misma hora para explorar juntos aún más las inescrutables riquezas puestas a nuestra disposición por medio de la muerte de Jesús.

© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R071-105-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1980 - Derek Prince Ministries, International, Inc.